

Año VI ∞ No. 62  
BUENOS AIRES  
JULIO DE 1944



TICIANO VECELLIO - Particular del "Amor sagrado y profano" - Roma, (Galeria Borghese).

# Historionium

(ISTONIO)

REVISTA  
MENSUAL  
ILUSTRADA  
DE CULTURA

PRECIO 0.80



La revista mensual  
ilustrada de cultura

## HISTONIUM

circula en todo el país  
y en toda Sudamérica

REPRESENTANTES Y AGENTES  
EN TODAS LAS  
CIUDADES Y PUEBLOS  
DEL INTERIOR

### Representantes en el Exterior:

**C H I L E:** PEDRO CECI

Casilla 1779 - Fono 52279  
Santiago

**PARAGUAY:** A. COSTAGLIOLA

Benjamín Constant 344  
Asunción

**URUGUAY:** SANTIAGO COGORNO

Av. Sayago 955 - Montevideo

#### NOTA IMPORTANTE

Rogamos a los abonados del exterior que no recibieran la revista normalmente, que se dirijan a nuestro representante en la zona.

Distribuidor para la venta en la calle:

**FRANCISCO CAVALLO**

## Sumario

	PÁG.
9 de Julio de 1816 - Una nueva y gloriosa nación proclama su mayoría de edad (editorial), C. Brunella .....	5
Constantino: de Milán a Nicomedia, V. Mangano	7
Ricardo Zandonai, J. F. Giacobbe .....	12
Primer concurso literario HISTONIUM para escritores jóvenes .....	14
Comentando al mayor poeta uruguayo: Julio Herrera y Reissig, A. J. Farrulla .....	15
El primer evangelizador de Nahuel Huapi: El P. Nicolás Mascardi, T. Terges .....	21
Sobre el fusilamiento de Camila O'Gorman, B. Jacovella .....	25
Cómo se efectúa el saneamiento de la ciudad de Buenos Aires, Ing. Rómulo Quartino .....	26
La Exposición del 4 de Junio puso en evidencia el sorprendente desarrollo industrial del país, M. Freyre .....	29
Profetas y profecías, M. Chini .....	33
El sueño y la muerte como valores estéticos en algunas esculturas de Santiago J. Chiérico, R. E. Ratti .....	38
Artistas ignorados de Italia antigua, C. Albizzati	41
Las sobremesas del viejo doctor, A. G. Madruzzo	43
Notas bibliográficas .....	45
Un proyecto de desarme en los tiempos de Aristófanes, L. E. ....	47
Teatro y Cine, El Duende .....	49
Frente al Dial, R. de Montemayor .....	53
Elegancia fisiológica del porte femenino, doctor B. Ordy .....	55
La moda al día: deportes de invierno, A. Fuks	57
El billar se conocía en la época de Cleopatra, M. Gino .....	61
Dos cuentos de Giovanni Papini:	.
1. Orestone .....	65
2. El bracero del valle .....	67
Desfile, M. Albano .....	68
De todo un poco y para todos, Gilliatt .....	71
En las páginas verdes iniciales nuestra sección de gran éxito: "Conócete a ti mismo"	



# RICARDO ZANDONAI

1883 – 1944

por Juan Francisco Giacobbe  
especial para *Histonium*

**D**ESDE ese mundo sangriento de la guerra, en el cual los hombres no tienen otro nombre que el de la proporción inexpressiva de la cifra, nos llegan a veces noticias tan determinadas, que adquieren por la misma limitación que las ánimas, más expresión y más dolor que las del acostumbrado sensacionalismo de las hecatombes cotidianas. Nombres que son cumbres y nombres que son historia, agravan con su desaparición el clima de muerte anónima que impera sobre la tierra, dando una nota más crítica y más misteriosa al enigma incierto del futuro. Nombres de todos los órdenes del espíritu desaparecen sin poder decir a quién han entregado la antorcha para la prosecución activa del saber o de la belleza y con ello, el sentido de la impenetrabilidad del futuro parece vaciarse de contenido vital y de substancia eterna.

Entre los nombres que la muerte ha hecho suyos sonó el de Riccardo Zandonai.

Riccardo Zandonai había nacido en Sacco, lugar del Trentino irredento de 1883, y en Rovereto comenzó sus estudios musicales con un maestro sin fama, V. Ferrari.

El afán de superación lo condujo hasta la ciudad natal de Rossini, hasta Pesaro, ciudad de una amena paz, en la cual es dable oír todas las voces de la naturaleza, y en el Conservatorio, fundado por expresa voluntad del genio jocundo de Rossini, perfecciona sus estudios con un toscano lenguaraz y despreocupado que había sido besado por la gloria desde su misma juventud: Pietro Mascagni.

Con ese artista de inconcebible irregularidad creativa y pedagógica, Zandonai termina, entre un consejo de fuga y una partida a "scopone" o "tressette" en las cuales Mascagni era maestro incontrastado, termina, dijimos, su curso de composición. Y lo hace en una forma notable.

Sobre los bellos y helenizantes versos de Pascoli "*Il ritorno di Odisseo*" ("La vuelta de Ulises"), Zandonai compone un poema sinfónico para solos, coro y orquesta, obra que ejecutada en 1908 en Torino le vale un éxito de iniciación. De allí a poco otro éxito lo ubica en el escenario de los que valen, y él mismo se sitúa en su modo de arte: el teatro lírico, con una clara obra "*Il grillo del focolare*" ("El grillo del hogar") que merece la distinción de ser comprada por la Casa Ricordi de Milán. Pero su personalidad artística no estaba aún delineada.

El arte musical en Italia se debatía, como casi siempre en esa Península de la originalidad y el saturnianismo, se debatía entre el tradicionalismo más conservatorio y el polemismo más

iconoclasta. Jóvenes que ya no eran jóvenes en ideas y viejos que aún no eran viejos en los hechos, hacían del espíritu musical italiano un campo de lucha y de posiciones agresivas.

De una parte, entre los jóvenes iconoclastas, el verborrágico y no siempre veraz Casella, con Alfano, Montemezzi, Di Sabata, Pratella, etc., y de otra los jóvenes, viejos en fama, que seguían haciendo un "arte antitaliano", al decir de los reaccionarios, mantenían vivo el genio italiano por el mundo y que eran: Puccini, Mascagni, Giordano, Leoncavallo, mientras en un camino personal seguían su ruta Perosi y Pizzetti.

Entre esos dos fuegos artísticos, en uno de los cuales la teoría era más viva que la realidad, Zandonai eligió el segundo, el de los jóvenes-viejos que significaban por entonces la esencia misma del tiempo histórico y de la sociedad ambiente y se sumó, sin dejarse anular por ello, al tipo de arte de Puccini y Giordano, que eran calificados con el título un poco peyorativo de "veristas"; título infinitamente vago e impreciso, tan impreciso como todo aquello que quiere limitar planos ideales, puesto que la música, aún la más verista, no podrá expresar sino "su" propio verismo y no el "verismo" de una realidad que esté fuera de ella.

Zandonai vistió entonces el "hábito menor" de los veristas y por ello fué siempre señalado por la crítica estipendiada y snobista como un artista que no pertenecía mucho al presente, sin podersele negar por ello, sus facultades de músico y de músico de teatro sobre todo.

Situado fielmente dentro de su credo artístico, Zandonai dió, en 1911 en el teatro Dal Verme de Milán, teatro que era algo así como la antecámara de la Scala y en el cual se consagraban o se hundían los artistas que iban a entrar en aquel templo ambicionado de arte, dió, con un éxito afirmativo de su personalidad, su ópera "*Conchita*".

Este éxito encendió a su alrededor la polémica de aquellos holgazanes del arte que, incapaces de hacer nada, matan su tedio combinando teorías estéticas y períodos históricos en las creaciones del espíritu, con el único fin de molestar a aquéllos que tientan la novedad o el triunfo. "*Conchita*" fué tildada de "debussysta" por aquellos mismos que habían introducido el debussismo en Italia y que hacían de él su credo, pero en el caso de Zandonai, lo que para obras ininteligibles era un mérito fué tachado ahora como el más grave defecto: el de antitalianismo. Pero ambas definiciones eran mezquinas y capciosas: *Conchita* ni era debussysta ni era antitaliana,



procedía, en lo que de color instrumental y en lo que de disonante en su armonía tiene, de un tipo de arte altamente italiano, arte que a pesar de su refección "ex-novo" seguía siendo "ochocentista" y por ende melodramático en el más puro sentido y costumbrista en la forma más bella; *Conchita* descendía en línea directa de "La fanciulla del West" de Puccini y era en su paisaje, en su vena y en su fibra netamente italiana.

Así lo comprendieron todos los públicos y así triunfó en casi todas las latitudes.

Aquí en la Argentina, por ejemplo, causó asombro cuando en 1938 fué ofrecida con la Pedersini en el Colón, y causó asombro por su coherencia, por su brillo local y su embriaguez orquestal.

Después de ese afianzarse de su personalidad, Zandonai da sucesivamente dos obras: en 1912, *Melenis*, en 1914 su obra total, *Francesca da Rimini*.

Adaptada para la escena lírica por Tito Ricordi, ese estupendo poema dramático, síntesis de ese mágico poder verbal que tanto en italiano como en francés tenía D'Annunzio, fué llevado al rango musical por Zandonai.

La tarea era peligrosa y difícil.

Cada obra de D'Annunzio lleva en sí su música así como la luz lleva su propio color y el agua su propia humedad; sinfonista insólito de la palabra, la concepción d'annunziana se adentraba tanto en el clima de la música, que siendo ya música misma rechazaba todo adorno de sonido musical puro. De allí todos los fracasos anteriores y posteriores, tanto en "La Figlia di Iorio" de Franchetti como en la "Parisina" de Mascagni. Y si ya Debussy había podido colaborar con el poeta incomparable en "Le martire de Saint Sebastien" era porque había sabido quedar en su posición marginal de músico decorativo y subsidiario; de allí su genialidad y de allí la belleza connaturada en esa colaboración estupenda.

Zandonai tuvo la misma perspicacia de Debussy, supo hacerse obediente al verbo musical d'annunziano, no quiso vencer lo victorioso e invencible por naturaleza e hizo con ello obra de arte. Su "Francesca da Rimini" es de un trecentismo apasionado y apasionante. El primer acto nos da todas las luces medievales y adorables de Ravena; los actos siguientes la purpúrea pasión de Rimini y la fatídica tragedia de las almas pre-renacentistas. El primer cuadro del último acto es de una amplitud dramática digna de Verdi y de Wagner a la vez. El augurio turbulento y fatal que lleva los personajes al asesinato domina la obra con una intensidad incontenible. Por eso triunfó y por eso está viva aún, porque en ella Zandonai encontró la cuerda verídica de su estro y de su canto.

Después de Francesca nacen obras de diverso tipo y diversa fortuna: "La via della finestra", "Giulietta e Romeo" con su extraordinario intermedio sinfónico de la carrera de Romeo hacia Verona, "I cavalieri di Ekebú" estrenada en la Scala en 1925, y por último "Giuliano" (1), estrenada en Nápoles en 1928.

Pero la musicalidad de Zandonai no fué sólo teatral; sintió también la música instrumental y si no fué un músico de cámara pura en el más clásico sentido del vocablo, fué un gran colorista, un popularista de costumbres y de ambientes paisanos, tales como fueron los pintores del ochocientos italiano, tan llenos de intimidades recónditas, tan apretados en su anecdotario de todos los días, tan hogareños y a la vez intrínsecamente humanos. Y como tal dejó una serie de obras desconocidas en Buenos Aires que merecían el honor de una audición.

Música sin problemas absurdos y sin preposiciones estéticas, espontánea y afectuosa, lírica y fraternal. Una de ellas "Quadri di Segantini", poema sinfónico en cuatro partes: *L'aratura - Idillio - Ritorno al paese natio - Meriggio*, tiene Idillio - Ritorno al paese natio - Meriggio, tiene toda aquella atmósfera vibrátil y emocionada de las tiernas intensidades de Segantini y como en el pintor, en la obra del músico se siente un aire alpestre, un aire de verde altura y de hondo amor al terruño, a la gente humilde y a todos los instrumentos útiles, una concordancia amable y franciscana entre las bestias domésticas y los hombres, una antigua paz virgiliana, un poco entristecida por la penuria, pero paz al fin.

Zandonai ha escrito en esos cuadros una música buena, moralmente buena; una música que a pesar de sus recursos (utiliza la máquina del viento) que parecen ser realistas, es de fácil y comunicativo idealismo.

Y así para su "Flauto Notturmo", su "Rapsodia Trentina", su "Spleen", su "Concerto Andaluso" para cello y orquesta, sus suites sobre "Terra Nativa" con su paisanismo ingenuo y de todas las edades, su "Concerto Romántico" para violín y orquesta y su "Ballata Eroica". Toda música linealmente pura sin rebusques de escritorio y sin concesiones a la pedantería de la crítica que son siempre más negativas que las concesiones hechas al arte. Música a veces grandilocuente, a veces exacerbada, a veces onomatopéyica pero siempre auténtica, libre de artificiosos "ismos" a pesar de su "verismo", pero por sobre todas las cosas medularmente italiana, popularmente italiana y sensiblemente italiana.

Y en ello reside el mérito de Zandonai, en no haber mentido a la voz de su sangre y de su paisaje, en haber dicho, en la medida facultativa que le cupo, de las pasiones de su gente y de las sugestiones de su tierra, con una italianidad, que lejos de ser racialismo artístico, es determinación universalizante de su arte. De allí, por sobre las penas que de allende el mar llegan sobre el destino de los hombres y de los pueblos, la pena de la noticia de la muerte de Riccardo Zandonai; muere en él un hombre que amó el arte y las voces de su tierra con fervor artístico.

La justicia del futuro dirá con más verdad que nosotros del mérito de su obra, mientras que a aquellos que lo oyeron y le conocieron les queda, sin duda alguna, la obligación de la gratitud y del recuerdo. ★

(1) En el N° 52 de *Histonium*, Guido Nacamuli informó sobre esta obra de Zandonai.